

ta dosis dada de veneno. El infusorio que reaccionaba muy fuertemente a una dosis de veneno, luego de la adaptación, no reacciona ya a esta misma dosis. Se ha vuelto insensible. La inmunidad de defensa está basada, al contrario, sobre el aumento de la sensibilidad de la célula, es decir sobre la facultad que tienen las células de reaccionar, de luchar más activamente contra los microbios y los parásitos que hayan penetrado en el organismo.

Basándonos en un número muy grande de trabajos efectuados tanto en los vertebrados como en los invertebrados, tenemos derecho a afirmar que todas las reacciones celulares se hacen después de la inmunización más rápidas, más enérgicas y más eficaces. Se puede decir que, todas las células parecen volverse más sensibles para con un microbio dado. Desde este punto de vista, la inmunización es una movilización y una sensibilización de las distintas células del organismo. Son esta movilización y esta sensibilidad reforzada (hipersensibilidad) las que parecen ser causas principales de la inmunización y de la inmunidad adquirida.

La sensibilidad es, como se sabe, propiedad general de todo organismo vivo. Este criterio es el que nos permite distinguir la vida de la muerte. No hay vida, ni procesos vitales, sin sensibilidad.

La sensibilidad es la facultad gracias a la cual el organismo reacciona a todo excitante. Cuanto más sensible es el organismo, más fuertemente reacciona.

Gracias a la sensibilidad, los espermatozoides se dirigen al huevo y lo fecundan; gracias a la sensibilidad, las plantas dirigen sus hojas a la luz y las raíces se hunden en la tierra hacia las sustancias nutritivas; gracias a la sensibilidad, los fagocitos se dirigen al punto infectado, engloban los microbios y producen un trabajo muy complicado y final, formando células gigantes, cápsulas, abscesos etc.

Puede decirse que, durante la inmunización todas las células se movilizan y sensibilizan contra los microbios o antígeno dado como si se tratase para ellas de combatir un verdadero enemigo. Si este enemigo reaparece en el organismo, los fagocitos se precipitan sobre él con gran rapidez. Se produce una reacción inflamatoria (alergia), una supuración, un absceso, etc. Cuanto más sensibles son las células más activamente reaccionan para defender el organismo.

Actualmente podemos considerar como perfectamente probado el hecho de que las células son capaces de inmunizarse. Hace falta citar los trabajos de Petterson y Salimbeni que han conseguido demostrar que los fagocitos de los